

sos de amor y odio, algo de la manera de redactar un memorial y aun de confeccionar uno que otro párrafo de gacetilla para periódicos políticos, á los cuales por consejos del *evangelista* suelen llevar sus quejas los disgustados de algun barrio.

El *evangelista* piensa constantemente en conseguir un sueldo del gobierno, ilusion dorada que no puede realizar porque le faltan influencias; no gusta de ser maestro de escuela, porque no le es dado lidiar con muchachos; no queriendo servir á ningun amo se lanzó al portal para aventurar y buscar fortuna en medio de los goces de la independencía, y se ha inscrito resueltamente entre los que sirven de secretarios al público; el *evangelista* usa pluma de ave, la prueba y con gallarda letra española redacta. Los clientes se sientan en un banquillo y allí como pueden le dan al *evangelista* los puntos para el escrito y responden á algunas preguntas: si el cliente le habla de tú ó de V. á la persona á quien se dirige, el nombre de esta y el lugar en que se encuentra; despues, usando de particular ortografía, interpreta ideas, coordina frases y busca palabras que traduzcan lo que la *jerga* de algun cliente sin educacion quiso expresar; las mayores dificultades del *evangelista* se presentan cuando tiene que hacer caber en un corto papel la catarata de palabras que alguna muger lanza al impulso de una pasion; y todo por ganar un real que es el máximun del tipo adoptado para cobrar.

Redacta escritos para solicitar un empleo ó para despedirse de los amos; pero en lo que mas se ocupan los *evangelistas*, es en asuntos de amor, discusiones de zelos, declaraciones, citas y demás, usando para ciertos casos el evangelista, un patron de los que conserva dentro de la carpeta; en asuntos amorosos presenta papel timbrado con dos palomitas asidas del pico ó con una flor roja, con dos corazones atravesados por una flecha ó con otros adornos idénticos, todo á gusto y despues de consultar con el solicitante que en estos casos tiene que pagar mas que en los otros; son muy buscados los versos para felicitaciones en el cumpleaños.

Tambien vende el *evangelista* buena tinta, pues para formarla tiene recetas singulares. Las solicitudes para el cobro de pensiones, los convites para tal ó cual fiesta de familia, las esquelas para pedir socorros y tantos y tantos asuntos que se ofrecen en la extensa clase que ocupa al *evangelista*, le producen lo suficiente para poder pagar un cuarto en el barrio de Tepito ó por el Baratillo, y alimentar pobremente á su esposa ó hijos; hay para este escritor dias de terrible calma, entónces el sueño invade sus sentidos y si no fuera por los vecinos y conocidos de los puestos, se quedaria esa vez hasta sin tintero y plumas. La pobreza y la precaria situacion le impiden asearse, deja crecer la barba, usa anteojos con gruesas varillas y sin cuidado por el porvenir presta servicios á los mas ignorantes y mas desgraciados que él; jamás cambia su estilo, emplea siempre sus propias frases y su peculiar ortografía, y en su oficio es una especie de máquina aunque á veces pone de su parte algun pensamiento nuevo; los *evangelistas* son individuos útiles, en una época estuvieron en los portales de la plaza mayor, pero el tiempo los ha ido arrojando hácia fuera y hoy pasan la vida entre los fierros viejos y las baratijas.

### EL EX-CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

Con motivo del cisma establecido por los albigenses y para combatirlos, apareció Domingo de Guzman, mas bien predicador en Francia y en otras Naciones, que en España, su patria; instituyó la órden de los predicadores cuyo hábito fué blanco y negro; los religiosos podian ser dispensados por sus superiores de las reglas interiores excepto de los tres votos. El prelado principal con el título de General ha permanecido en Roma y habiendo sabido en 1526 el estado que guardaba el descubrimiento de las Indias, escribió al provincial de Castilla para que enviara al nuevo continente á los predicadores; el General de la órden era entónces el maestro fray Francisco Silvestre de Ferrara.

Esta órden que tantos recuerdos ha dejado en nuestra Patria, estaba dividida en Provincias, cada una con varios conventos á cuya cabeza habia un Provincial que confirmaba la eleccion de priores hecha por los hermanos de cada casa; el nombramiento de Provincial tenia origen en los priores y un diputado de cada convento y lo confirmaba el General, quien tambien reconocia en su nombramiento la eleccion. Domingo de Guzman murió á los cinco años de aprobada su regla á la que se unieron individuos de vasta inteligencia, entre los cuales se distinguió Tomás de Aquino, el ilustre filósofo de la ciudad media, canonizado por sus esfuerzos en favor de las doctrinas cristianas. Los miembros de la nueva órden se esparcieron por todas partes en busca de infieles.

De la Provincia de Castilla fueron enviados á Nueva-España cinco religiosos: fray Tomás Ortiz, prelado superior de la mision, fray Vicente de Santa-Anna, fray Diego de Soto Mayor, fray Pedro de Santa Maria y fray Justo de Santo Domingo, habiendo mandado por su parte otros tres la provincia de Andalucía.<sup>1</sup> Al pasar por la isla de Santo Domingo, unieron á la mision otros cuatro hermanos, que fueron: fray Domingo de Betanzos, fray Diego Ramirez, fray Antonio de las Vírgenes y fray Vicente de las Casas, novicio.

Los ocho religiosos domínicos se hicieron á la vela en San Lúcar y tocaron en la isla de Santo Domingo, donde diez y seis años ántes, en 1510, habian fundado convento los domínicos bajo la direccion del venerable fray Pedro de Córdoba, acompañado de fray Domingo de Betanzos. El comisario Tomás Ortiz que traia autoridad del General de la Órden y del Rey para conducir á Nueva-España á los religiosos que de aquella isla quisieran pasar á México, reforzó la mision con fray Betanzos y los otros tres, llegando á doce el número total de los domínicos que en dicha isla se embarcaron para Nueva-España; entró la mision á México la víspera del día de San Juan del año de 1526.

Recibieronla los indígenas por todo el camino entre Veracruz y México, con arcos y flores, tañendo sus instrumentos musicales, cantando y bailando á su ma-

(1.) Fray Pedro Zambrano, fray Gonzalo Luero y fray Bartolomé de Calzadilla.

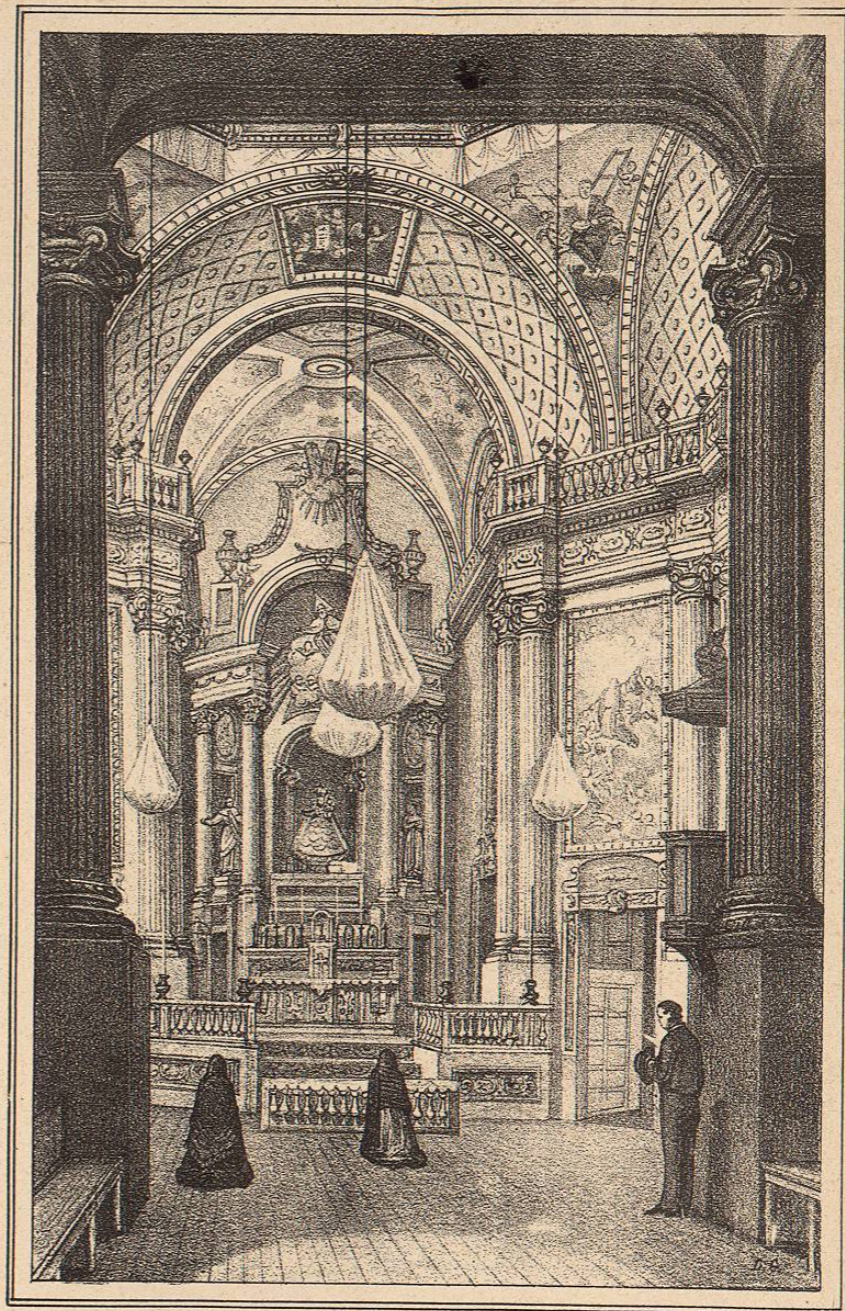


nera. Hernan Cortés, marqués del Valle, les hizo magnífica recepción unido á todos los vecinos de México; arrodillóse el conquistador delante de cada uno de los religiosos y les besaba las manos y los hábitos que se ponía en los ojos y sobre la cabeza, en señal de reverencia para dar ejemplo á los indígenas.

Se alojaron los dominicos en el convento de San Francisco, cuyos religiosos habian venido el año de 1524 y tenían por guardian á fray Martin de Valencia; allí permanecieron tres meses los dominicos y se pasaron á la casa que despues sirvió al tribunal de la Inquisición, en la cual estuvieron tres años y al dejarla se trasladaron al lugar en que permaneció el convento hasta nuestros días. En ménos de un año murieron cinco y enfermaron los demás y por esto regresaron á España el vicario General y otros tres, quedando solamente tres de los que fué superior fray Betanzos, con fray Lucero y el novicio. El gobernador Alonso de Estrada que tenía orden de dar encomiendas, entregó al convento de Santo Domingo cuatro pueblos para que le tributasen pescado fresco y la cantidad que en dinero y maíz habian de dar á otro encomendero; los pueblos fueron: Cuitlahuac, Mexquic, Zumpango y Xaltocan; pero el tributo no fué aceptado por los dominicos que salian por las calles de dos en dos, con bolsas al hombro pidiendo la comida por caridad.

Entre los primeros dominicos que quedaron en México, al dejar fray Tomás toda su autoridad á fray Domingo de Betanzos, fué notable fray Gonzalo Lucero. Este pasó á la isla de Cuba á ordenarse por faltar aquí obispo y al regresar cantó misa nueva, siendo el primer sacerdote que en México lo hacia. En seguida fué maestro de novicios para los muchos que acudían á pedir el hábito; los llevaba al coro y dirigía en las disciplinas, ayunos y austeridades, permaneciendo en esos ejercicios parte del año de 1526 y los que siguieron hasta el de 1529; fué uno de los novicios fray Bernardino de Minaya que se ordenó aquí porque ya habia sido consagrado Obispo D. fray Juan de Zumárraga.

Los dominicos tuvieron protectores decididos en el virey D. Antonio de Mendoza, quien diariamente enviaba al convento los huesos que eran necesarios para el caldo de los religiosos; D. Luis de Castilla los protegió mucho y D. Francisco de Villegas, encomendero, daba ropa de cama y de mesa para el convento y cuidaba además de que no estuviera vacía la pipa del vino y la despensa. Vestían los frailes jerga gruesa, aquí tejida, de toscó sayal, angosta la ropa, el hábito con escapulario y capilla, medias de polaina y por calzado alpargatas de algodón de las hechas aquí, sustituidas despues con zapatos; en la cama usaban una estera de las Indias ó petate, dos frazadas para el Invierno y almohada de sayal; adornaba la celda un cesto ó chiquihuite en el que conducían su ropa de un convento á otro; alimentábanse con el caldo de huesos, legumbres, frutas, pescado y poco vino para los viejos y enfermos; en los primeros tiempos ningun dominico comía en casa de seglares; andaban á pié desde México hasta Tehuantepec; fray Betanzos solía comer con el obispo fray Juan de Zumárraga, pero tomaba solamente una tasa de caldo con migas de pan y aunque sembró y cultivó la huerta de Tepetlaoxtoc, jamás comió ni una



LIT. DE MUNGUÍA

Capilla del Rosario; estuvo anexa á la Iglesia de Sto. Domingo. Fué derribada para dar paso á una calle



sola fruta. El convento de Tepetlaoxtoc, á nueve leguas de México, fué dedicado á la Magdalena; en medio de la huerta levantó fray Domingo de Betanzos un oratorio rodeado de altos cipreses.

Aunque profesaron en México algunos religiosos, no eran suficientes para los trabajos que cada dia crecian en la orden y vinieron otros siete trayendo por vicario general á fray Vicente de Santa María, el año de 1528, siendo éste electo prelado en la primera reunion canónica aquí tenida y quedó con el cargo de comisario de la Inquisicion, que estaba unido al de prelado de la Provincia, hasta que vino fray Julian Garcés, fraile dominico, primer obispo de Tlaxcala que entendió en los asuntos de la ciudad de México, mientras que llegó fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de México y primer Arzobispo electo, aunque murió ántes de ejercer esta dignidad.

Siguieron viniendo dominicos y fué tan grande el número de ellos, que el vicario general consideró conveniente aumentar las casas y envió frailes á Oaxtepec, que dista veinte leguas de México y les encargó que aprendieran el idioma mexicano y doctrinaran á los indios, siendo esa la primera casa que la Provincia tuvo en pueblo de indígenas; despues se fundaron las de Chimalhuacan, Coyoacan y otras muchas y el mismo fray Betanzos, con otros tres religiosos, pasó á Guatemala para predicar el Evangelio.

Un caso ocurrido cuando comenzaba á establecerse la religion dominica, conmovió mucho á la capital de Nueva-España. Estando una noche cerradas las puertas de la iglesia y el convento, penetraron sin saberse por donde algunos sacrilegos y destruyendo el sagrario, extrajeron un cofrecito cubierto de terciopelo, dentro del cual estaba la custodia de plata. Para satisfaccion de la religion ofendida, salieron los frailes descalzos en procesion, por la ciudad y fueron á dar cuenta de su pérdida al marqués del Valle, á la Audiencia y á fray Martin de Valencia, para pedirles que se descubriera al delincuente. Despues siguió una procesion general á la que concurrieron los frailes de los dos conventos, el pueblo, la Audiencia y D. Fernando Cortés; los frailes iban descalzos y con las cabezas cubiertas de ceniza, fray Martin de Valencia llevaba una soga á la garganta, y predicando con fervor, conmovia y hacia llorar á los que le escuchaban. Se hicieron promesas y ofertas para quien diera noticia ó hallase rastro del robo; pero no consiguieron adquirir dato alguno.

Los primeros misioneros de esta orden iban á pié y descalzos por los pueblos todavía infieles, y habiendo aprendido el idioma mexicano les predicaban; llevaban consigo lienzos con pinturas que representaban los principales misterios de la Fé ú otros asuntos referentes á ella: ya un pecador en estado miserable y con horrosa figura, quemándolo las llamas del infierno, de donde no habia de salir en toda una eternidad; ya representadas en otro cuadro, la gloria y la magestad de la Trinidad y la venida del Hijo de Dios á redimir nuestras culpas y con su muerte á abrir el camino del cielo; en otros lienzos llevaban pintados á los santos y á los mártires, colocaban estas pinturas en los lugares públicos y explicaban su significado.



Los frailes enseñaban la existencia de un solo Dios Hacedor de todo lo criado, trino y uno, y predicaban las penas con que eran atormentados los que no obraban bien. El mayor trabajo consistió en desarraigar la idolatría de los indios, aun entre los bautizados, destruyéndoles gran cantidad de ídolos principalmente en Tepeaca y Tecali. Uno de los frailes dominicos, fray Bernardino Minaya, fué á Roma y obtuvo del Papa Paulo III un decreto en 1587, por el que determinó ser los indios capaces de sacramentos, como verdaderos hombres.

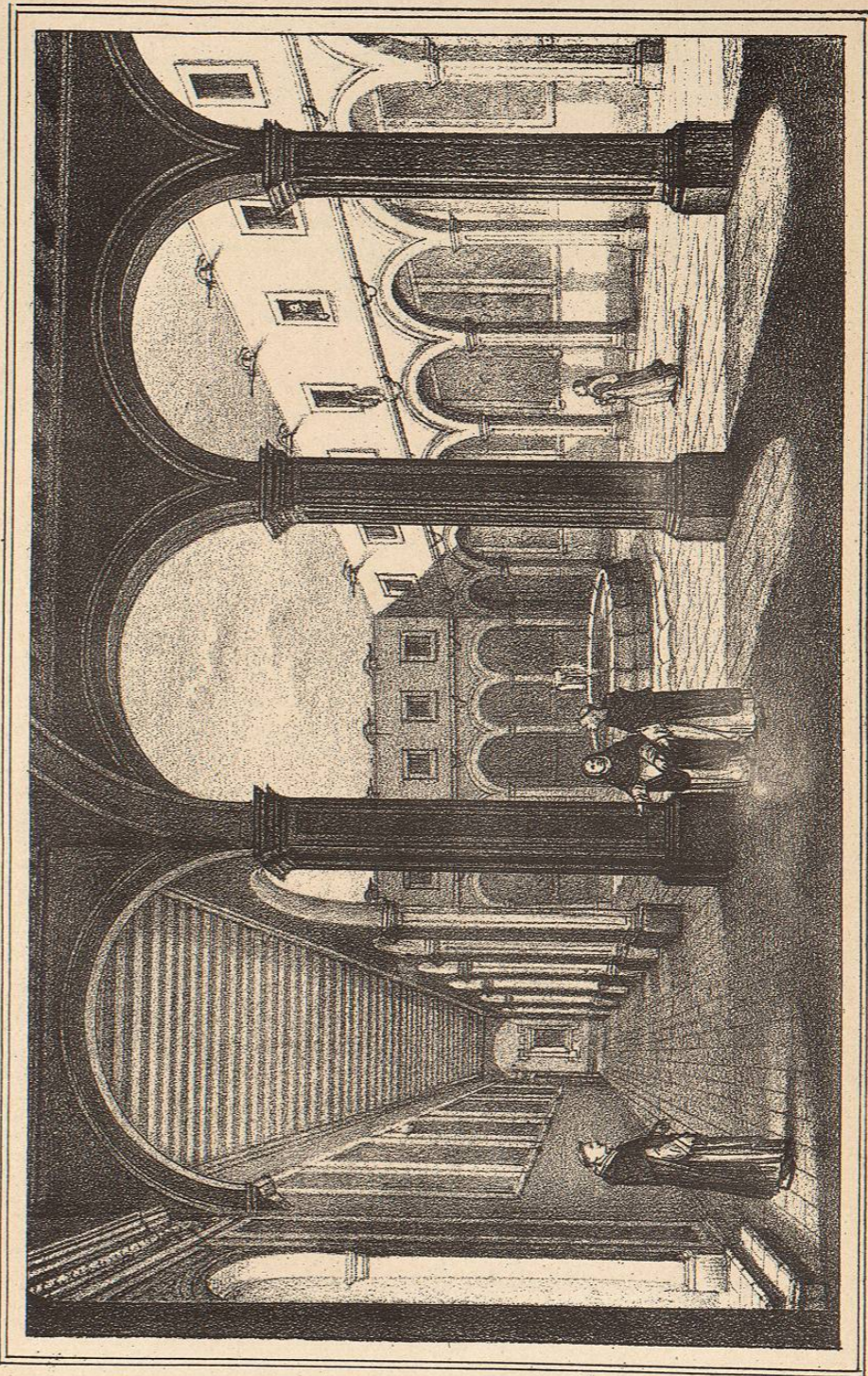
Cuando celebró la Orden de Predicadores el primer capítulo en 1535, contaban ya siete iglesias y conventos en México, Oaxaca, Puebla, Tepetlaoxtoc, Oaxtepec, Coyoacan y Chimalhuacan. Entónces fué electo primer Provincial, fray Domingo de Betanzos, quien al regresar de Roma trajo algunos mas religiosos, que se repartieron á diversos lugares para propagar el cristianismo, aprendiendo de preferencia los idiomas mixteco y mexicano. Gran parte del territorio de la República guarda recuerdos y ruinas de la religion de los predicadores, pero principalmente Oaxaca, en las poblaciones de Yanhuitlan y Tlaxiaco, en Achiutla y Justlahuaca, en Tilantongo, Jaltepec, Nochistlan, Almoloyas, en Cuilapa, la villa de Etle, en Zimatlan, Ocotlan, Teotitlan, Villa Alta, Juquila, y en casi todo el Estado, entre los mijes, la Nacion serrana y los chontales de Tlapalcatepec; los dominicos extendieron sus trabajos y doctrinas hasta Tehuantepec y Chiapas.

La Provincia de México tuvo miembros, que si fueron notables como religiosos, ya ántes lo habian sido como soldados; fray Juan de Córdova habia servido en las filas del ejército de Carlos V, en los campos de Flandes y alcanzó gran reputacion militar en lo mas florido de su juventud, fué premiado por sus hazañas con una bandera que personalmente le entregó el César haciéndolo alférez de una compañía de *Guzmanes*; con tal grado pasó á América destinado á la conquista de Cibola y en México pidió el hábito de dominico.

La Provincia de la Española pretendió gobernar á la de México y para evitarlo pasó á Roma fray Domingo de Betanzos, quien consiguió que se reconociera la autonomia de la de México. Electo Provincial fray Betanzos, dió orden para que los frailes que estuvieran entre los indios aprendieran los idiomas de éstos; ocho fueron las lenguas indígenas á que principalmente se dedicaron: la mexicana, la mixteca, la zapoteca, otomite, chontal, chochona, mije, cuicateca y además los dialectos derivados de esas. Los conventos de México, Puebla y Oaxaca, daban frailes para los pueblos de indios, habiendo además en Puebla un colegio llamado de San Luis de Predicadores; entre los mexicanos tenian, ántes de concluir el siglo XVI, veintidos casas, diez y siete en la Mixteca, veinte en la zapoteca y convento en Veracruz y en Ulua.

Trabajaron los religiosos en combatir las efectos de la epidemia que en 1545 diezmo á los indios de la Nueva-España, la cual en cinco meses se llevó mas de ochocientos mil indios. Atacábales á veces el mal tan de repente, que al salir de la casa caian muertos sin encontrar quien los sepultara, otras veces morian todos los de la familia, sin que hubiera quien los asistiese y sepultara; en los cemen-

México Pintoresco. — Tomo II.



M. de M. de M.

Interior del convento de los Dominicos en México. Patio principal destruido en 1861.